



Evénements sportifs : impact économique et social

Eric Barget y Jean-Jacques Gouguet.

Coll. « Management et sport »

De Boeck, 2010

EAN13: 9782804126865

462 págs.

38,95 €

El libro de Barget y Gouguet, publicado en 2010, aborda un tema de actualidad y gran interés: el impacto económico y social de los acontecimientos deportivos (AD). Es un tema de actualidad pues algunos de estos acontecimientos han adquirido la categoría de espectáculos mundiales, convirtiéndose en símbolos de la globalización. Tiene un interés económico indudable dada la ingente cantidad de recursos que absorben estos acontecimientos; como habitualmente buena parte de dichos recursos los proporciona el Estado del país organizador, es decir los contribuyentes, es muy relevante analizar, por un lado el impacto económico de estos acontecimientos y, por otro, evaluar su rentabilidad económica y social, que puede ser negativa, para el conjunto de la sociedad que los organiza.

El planteamiento general de *Acontecimientos deportivos: impacto económico y social* es el de un trabajo de investigación. Hay que destacar el rigor y la profundidad con que se ha realizado el estudio. El texto está dividido en 3 partes precedidas de una extensa introducción; finaliza con las conclusiones. En las tres partes, las consideraciones teóricas van seguidas del estudio de los resultados obtenidos con el empleo de dichas metodologías en la evaluación de algunos AD (Juegos Olímpicos, Mundiales de fútbol y rugby, copa Davis).

En la introducción se plantean las principales cuestiones que serán abordadas en el libro: la relevancia de los AD en las sociedades modernas, las funciones socioeconómicas de los mismos, el impacto económico que generan y las metodologías de evaluación social y económica de los eventos. En el análisis realizado se delimitan con precisión los temas relevantes y se establecen los diversos puntos de vista y enfoques, lo que prepara al lector para una mejor comprensión del libro.

Se empieza estableciendo con rigor la diferencia entre la práctica deportiva y el espectáculo deportivo: la primera, practicada por los aficionados al deporte, el segundo protagonizado por profesionales del deporte. Se plantean también interrogantes de gran calado sobre el fenómeno del espectáculo deportivo: ¿tienen los Juegos Olímpicos modernos el mismo papel que tuvieron en la antigua Roma, y son como lo fueron en esta última un símbolo de decadencia del actual periodo histórico? En otro sentido, ¿son los AD instrumentos políticos de dominación y de transmisión de ganancias de lo público a lo privado? Tras vincular a la idea moderna de progreso la aparición del espectáculo deportivo en Gran Bretaña a finales del siglo XIX, los autores precisan las condiciones para que aparezca el espectáculo deportivo en nuestros días: la búsqueda del record y la competición entre deportistas profesionales. A este respecto

plantean si es posible un equilibrio entre la lógica deportiva (la autosuperación) y la lógica económica (la búsqueda de beneficios), a lo cual responden negativamente diversos colectivos. Otros aspectos de interés son la definición de la categoría « Gran acontecimiento deportivo », que corresponde a dos tipos de eventos, con participación siempre internacional: los mega acontecimientos (Juegos Olímpicos y Mundiales de fútbol) y otros acontecimientos con frecuencia anual que generan mucha actividad económica y audiencia mediática (Grandes torneos de tenis o golf). También es relevante el análisis de la importancia económica y la distribución espacial de los eventos. Respecto al primer aspecto sobresalen los mega acontecimientos que generan alrededor de 3000 millones de € de derechos televisivos. Es interesante el dato sobre la relevancia económica del fútbol en el mundo del deporte: genera el 45% del negocio deportivo. En cuanto a la distribución geográfica, la preponderancia corresponde, como era de prever, a los países más desarrollados.

La primera parte del libro está dedicada al impacto económico de los AD. De manera metódica y exhaustiva se analizan, sucesivamente, el procedimiento general para calcular el impacto, las dificultades que entraña la realización del estudio de impacto y, finalmente, se evalúa el alcance de los tres modelos empleados (enfoque keynesiano de los multiplicadores de demanda, multiplicadores de oferta de Leontief y modelo de equilibrio general computable). Esta parte se cierra con el análisis de algunos estudios de impacto de dos mega acontecimientos deportivos (Juegos Olímpicos de verano y Copa del Mundo de rugby). El impacto económico es la medida, en términos monetarios, de los ingresos adicionales que se generan en el territorio donde se celebra el AD, derivados de los gastos netos (entradas menos salidas) realizados en dicho territorio. Del análisis efectuado en esta primera parte del libro se desprenden resultados relevantes en varias cuestiones. En primer lugar, la dificultad para elegir un buen indicador de impacto, señalando que el valor añadido es difícil de calcular y el empleo generado es poco fiable. Otra dificultad aparece cuando se delimita el territorio sobre el que se mide el impacto, lo que al requerir la distinción entre agentes económicos residentes y no residentes plantea grandes problemas de medición. La dimensión temporal del impacto también plantea dificultades. En general no se presta suficiente atención al efecto a largo plazo de los AD (solo el 10% de estos estudios lo contempla). Los autores previenen sobre las estimaciones ex-ante realizadas por gabinetes de estudio privados que sistemáticamente sobrevaloran el impacto económico de los AD, algo que recuerda la práctica de los Organismos Económicos Internacionales -aunque estos sean públicos- al estimar los efectos económicos de la liberalización internacional (del comercio o de los capitales). Este aspecto es relevante pues pone de relieve los conflictos de intereses que surgen cuando el sector privado está implicado en la ejecución de inversiones financiadas con fondos públicos.

En la segunda parte del libro se aborda el análisis coste-beneficio de los AD. Los autores resaltan la importancia de las externalidades sociales que deben ser evaluadas junto al valor económico de los eventos. Esta multidimensionalidad de los efectos requiere una estimación diferenciada de los mismos. Entre los efectos sociales, se tienen en cuenta la cohesión social y la identidad. En este ámbito, aunque los autores previenen sobre la dificultad de medición y

algunos efectos negativos (desplazamiento de población y destrucción de barrios, con consecuencias económicas negativas para los habitantes con menores rentas) hay que señalar el carácter discutible de algunas de las externalidades consideradas como positivas. En cualquier caso, esta cuestión se plantea al señalar la necesidad, previa a la celebración de un AD, de realizar un análisis de impacto social de forma democrática. Según los autores, la participación del sector público en la financiación de los eventos se justifica por la presencia de externalidades positivas y de fallos de mercado; los AD serían así bienes semipúblicos. A la vista de los riesgos que entraña la participación financiera del sector público, los autores insisten en que los países organizadores de AD deberían contar un sistema previo de « ayuda a la toma de la decisión ». Los riesgos de la decisión de un gobierno de aceptar la organización de un AD asumiendo una parte considerable de su financiación son, según los autores, de carácter económico y político. La posibilidad de incurrir en un excesivo endeudamiento o de obtener una nula rentabilidad económica parece considerable. Por ello, es necesario adoptar un buen método de evaluación de la rentabilidad económica y social de un AD para tomar la decisión de organizarlo. El análisis coste-beneficio ha sido el instrumento más utilizado para esta finalidad. Se reconocen las limitaciones de este método de evaluación aunque se considera que, a pesar de ello, puede ayudar a tomar una decisión que tenga en cuenta las externalidades, siempre difíciles de medir. La capacidad del análisis coste-beneficio de integrar los efectos intangibles en la evaluación de los proyectos es su característica más distintiva, si bien la metodología que adopta en este terreno incorpora unos supuestos “fuertes” que la hacen cuestionable. Para desvelar los efectos intangibles y obtener el “valor económico” total de un proyecto este análisis utiliza el “consentimiento para pagar” como instrumento de medición de los beneficios intangibles. El cuestionamiento de la posibilidad de expresar en términos monetarios los efectos intangibles, como hace el análisis coste-beneficio, ha conducido a otros investigadores a emplear metodologías distintas que se inscriben en el enfoque del análisis de “gobernanza”. En este último, la negociación –que permite obtener una percepción más real de las preferencias de los individuos- se convierte en el instrumento que sustituye al “consentimiento a pagar”.

La tercera parte del libro, titulada “Grandes acontecimientos deportivos y ayuda a la toma de decisiones públicas”, estudia dos aspectos centrales en la decisión de acoger un gran acontecimiento deportivo; la necesidad de evaluar y diseñar una política de acogida de Grandes acontecimientos deportivos (GAD) y el análisis y propuesta de un modelo que facilite a los gobiernos tomar la decisión de solicitar la celebración de un GAD en su territorio. Esta parte se cierra con un tercer capítulo en el que se analiza el caso de la Copa del Mundo de Rugby, celebrada en Francia en 2007 y en la que se realizaron estudios de impacto económico y un análisis coste-beneficio. Una política de acogida de un GAD tiene que gestionar tres fases diferenciadas: elaboración, ejecución y resultados. En cada una de ellas es conveniente realizar una evaluación específica. La propuesta de los autores para una evaluación completa y eficiente de un GAD se sustenta en combinar las dos principales metodologías de evaluación de un gran proyecto económico: el análisis de impacto económico y el análisis coste-beneficio. Los autores sostienen la complementa-

riedad de ambos métodos. El primero sirve para medir el efecto económico agregado en el territorio de acogida del GAD mientras que el segundo evalúa la rentabilidad social de un GAD y permite compararla con la de un proyecto alternativo. Según los autores, la realización de un estudio de impacto únicamente, no es suficiente como instrumento de ayuda a la toma de una decisión. Aunque es el instrumento más utilizado, estos estudios casi siempre sobrevaloran el impacto económico con el fin de lograr la aceptación pública del proyecto. La principal crítica a este método es que la evaluación de los beneficios no tiene en cuenta los costes en términos de costes de oportunidad. Señala el ejemplo de la Copa del Mundo de fútbol, celebrada en Sudáfrica en 2010, cuyo coste –entre 3000 y 6000 millones de €, de los cuales entre 1000 y 2000 millones de € para la construcción o remodelación de estadios- habría permitido financiar inversiones en sectores (sanidad, educación, vivienda) cuyo beneficio social habría sido claramente superior. La manipulación de los estudios de impacto y la utilización de la futura recaudación tributaria a la que dará lugar el crecimiento económico o el aumento del empleo como indicadores del beneficio económico del GAD, son prácticas ilícitas, las unas y obvia las otras la existencia de alternativas de inversión que darían similar resultado. Por ello, los autores proponen complementar el estudio de impacto con un análisis coste-beneficio; este último, al evaluar la rentabilidad social, enriquece la información de que dispone la institución encargada de tomar la decisión. En síntesis, el estudio de impacto permite guiar la acción pública al proporcionar información relevante sobre necesidades de infraestructuras y servicios públicos y cuantificar a nivel macroeconómico el impacto sobre el territorio mientras que el análisis coste-beneficio permite legitimar socialmente la decisión de organizar un GAD al cuantificar la rentabilidad social del evento.

El texto se cierra con unas sugerentes conclusiones en las que se plantea el porvenir de los Grandes acontecimientos deportivos desde dos puntos de vista. El primero se centra en el medioambiente, señalando la importancia del efecto invernadero de los GAD, derivado de la enorme movilidad geográfica que producen estos eventos. El segundo parte de la hipótesis del establecimiento en el mundo de un nuevo modelo de organización social como consecuencia de la necesidad de afrontar el problema del cambio climático. Se estudia en este terreno la adopción de dos modelos alternativos de organización social. Por lo que respecta al primer aspecto, los autores consideran probada la urgencia de la aplicación de medidas para frenar el cambio climático, entre ellas la reducción del transporte internacional, decisión que afectaría directamente a los GAD. En relación a la adopción de un nuevo modelo de organización social, los autores contemplan dos paradigmas; el primer modelo, el de desarrollo sostenible, intenta conciliar el desarrollo económico y la preservación del medio ambiente. Las principales estrategias para lograr la sostenibilidad del sistema ecológico son: la sustitución de recursos no renovables por renovables, eficacia energética derivada del avance del progreso técnico y perdurabilidad de las mercancías. Estas medidas podrían lograr la sostenibilidad que consiste en, por un lado, una tasa de utilización de recursos renovables inferior a la tasa de producción de los mismos y, por otro lado, una tasa de producción de residuos contaminantes que sea inferior a la capacidad de asimilación del ecosistema. Ambas condiciones se están incumpliendo. El segundo modelo, más radical, supone la adopción de un

modelo de *decrecimiento*. Se trata de lograr un decrecimiento de la huella ecológica y de las desigualdades económicas, de la financiación y el PIB. Este modelo radical se fundamenta en el anti-productivismo y propone la adopción de nuevos valores respecto al deporte. Se trataría de incentivar la práctica generalizada del deporte, entendida como actividad sana, desinteresada y lúdica, en sustitución del paradigma deportivo basado en la competición y la victoria. Se trata de un modelo de organización social revolucionario que podría evitar la catástrofe medioambiental que, según los defensores de este enfoque, sería inevitable si no es adoptado.

En síntesis se trata de un libro con enorme valor para los lectores interesados en los aspectos sociales y económicos de los acontecimientos deportivos. No sólo para ellos pues a lo largo del libro encontramos enfoques y metodologías de análisis y evaluación económica y social que provienen o pueden ser empleados en otros campos. En consecuencia, un libro muy recomendable para los investigadores del campo de las ciencias sociales.

Javier Oyarzun
Departamento de Economía Aplicada I
Universidad Complutense de Madrid